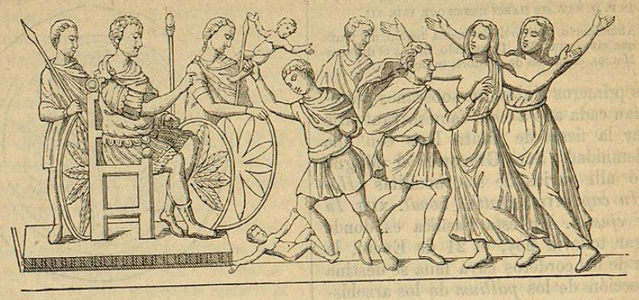
lán, casi de la misma época que el sepulcro, ofrece el mismo asunto, representado casi exactamente de la misma manera. Véase aquí la reproducción de esta parte del bajo relieve. Todavía se encuentra en el mosáico del arco triunfal de Santa María la Mayor, obra que data también del siglo v (Ciamp. *Vet. mon.*, I, tab. 51). Pero aquí no está sino la primera



escena de la sangrienta tragedia. Los soldados enviados por Herodes parecen notificar las órdenes que han recibido á un gran número de mujeres que tienen en sus brazos á sus hijos. El primero de estos soldados, que sin duda es el jefe, se vuelve hacia sus compañeros, y con la mano les indica sus víctimas. M. Rigollot (*Arts de sculpt. au moyen âge*) ha publicado un díptico de marfil, atribuido á la época de Teodosio el Joven, en la que este acontecimiento fué esculpido. Vemos que la mayor parte de los monumentos que tenemos que citar con referencia al objeto que nos ocupa, se refieren á la misma fecha, es decir, al siglo v.

**INOCENTES (Fiesta de los).**—Véase el artículo *Fiestas fijas*, x, 4.°

**IN PACE** (EN EIPHNH).—De todas las aclamaciones fúnebres en uso entre los primeros cristianos, ésta es la más común, y al mismo tiempo la más interesante; constituye un carácter indudable de cristianismo, para los mármoles, donde se lee; ninguna sepultura pagana facilita ejemplos de ella (Lupi. *Sev. epitaph.*, pág. 76).—Cavedoni. *Ragg. dei mon. delle art. Crist.*, pág. 33). Sin embargo, los judíos la han empleado antes que los cristianos y varias de sus tumbas en Roma, caracterizadas, por otra parte, por atributos especiales, tales como el candelabro de siete brazos, llevan la fórmula EN EIPHNH (véase una disertación de M. el abate Greppo sobre esta inscripción. Lión, 1835). Citaremos á nuestra vez ésta, que, por un doble carácter, recuerda el estilo de los epitafios cristianos: EN EIPHNH H KOIMHCIC AYTHC (Oderico. *Sylloge....*, pág. 253), es decir: In pace dormitio eivs. Y debía de ser así, porque esta fórmula es de origen hebreo. El saludo ordinario entre los hebreos, era: Pax vobiscvm (Genes., xliii, 23), ó Pax tecvm (*Judic.*, vi, 23), que jamás se ha perdido en las lenguas semíticas (Secchi, *S. Sabiniano*, pág. 37). Nadie ignora que nuestro Salvador saludaba de este modo: Pax vobis (Joan., xx, 19, 26); y tuvo cuidado de explicar á sus discípulos que, en su boca, esta salutación tenía una sinceridad y una eficacia que el mundo no podía darle (Joan., xiv, 27). De los textos evangélicos pasó esta fórmula de salutación al uso de la liturgia cristiana, y bien pronto á las inscripciones fúnebres; ahí es donde tenemos que estudiarla. Su significación varía según ciertas circunstancias que debemos indicar, y que hacen de ella, ya una oración por los difuntos, ya una afirmación ó aclamación de su felicidad, ya, por último, un testimonio de la ortodoxia de su fe.

1.° Creemos que ordinariamente se empleaba en el primer sentido. Es un saludo ó deseo de felicidad de los vivos hacia los muertos, tal como se ha conservado en el oficio de la Iglesia: Reqviescant in pace. Esto es sobre todo evidente cuando se encuentra en el epitafio un nombre de difunto en vocativo: Vrse in pace (Lupi. *Sev. epit.*, pág. 56): Victori in pace,—Achillev in pace,—domiti in pace (Buonarr., *Vetri.*, pág. 164),—Spes pax tib. (Mai. *Collect. Vatic.* v. 449),—EYCTATI IPHNH COI (*Act. S. V.*, 575); ó en dativo, caso que supone un verbo sobreentendido: Benemerenti in pace,—Ivliano anime (*sic*) Innocentissimae in pace (Lupi, ibíd. 19, 39); ó bien todavía cuando la frase está concebida de modo que exprese un deseo: Pax tecvm (Lupi, 173.—Marang. *Act. S. V.*, 125.—Perret. v, xlii, 3), Pax tecvm perman *eat* (en París, Biblioth.),—Tecum pax christi (*Act. S. V.*, 94), In pacem (*sic*) estote (Passionei. 119),—Tecvm pace (Lupi, 71, 72); ó en caracteres griegos (Boldetti, 475), XON PAKE, extravagancia imitada en otras partes; una inscripción del museo Borgia (Marini, *Arval.*, 393), ofrece esta singular ortografía de las mismas palabras: Te. qvn. pacae. Pax tecvm sit (Le Blant. *Inscri. chrét. de la Gaule.* I, 433). Esta última fórmula está algunas veces



abreviada de este modo: Tecvpc, como se la ve bajo el pórtico de Santa María *in Trastevere* (Marini, *Arv.* 634). He aqui un epitafio que presenta una interesante variedad de la misma aclamación: Spiritvm Caprioles. In P. (*Act S. V.*, 102).

La disciplina del secreto no siempre permitía expresar estos deseos de felicidad de una manera inteligible para todos; deben estar completados por estas palabras: Svscipiat christvs (Lupi, ibíd., 175), «que Cristo te reciba en su paz»; pensamiento que hallamos expresado de un modo equivalente en la siguiente inscripción: Gavdentia svscepeatvr (*sic*) In Pace (Fabretti, 571). Otros tienen la forma de un conmovedor adiós: Vale in pace,—Vale mihi kara in pace (*Act. S. V.*, 105, 124); otros expresan el pensamiento exclusivamente cristiano de un descanso y de un sueño pasajero en la tumba: In pace domini dormias (Boldetti, 418); y ésta en lenguaje bárbaro: Dvrmat. in pakai (*Act. S. V.*, 104). Estas palabras del salmo (iv, 9) están inscritas en un *titulus* de Bainson (Marne): In pace dormian et reqviescam (Le Blant. I, 450). Tenemos en Fabretti: Cvivs anima in pace reqviescat (567), fórmula inspirada con toda evidencia en la oración litúrgica. Citaremos todavía esta tierna oración dirigida por los padres en favor de un hijo *más dulce que la miel*: Lavrinia melle dulcior quiescas In Pace (*Act. S. V.*, 85).

En otras partes, la aclamación está construida con un verbo en imperativo: Dorme in pace (Gazzera. *Inscr. Piem.*, Suppl., pág. 9);—Semper vive in pace (Marang. *Gos. gent.*, página 454). Otros enuncian la idea, no menos cristiana, de que para el fiel, la muerte es la verdadera vida: Vivas in pace (Boldetti, 420); Vibe in pace (*Act. S. V.*, 90): otros más explícitos todavía, mezclan con los deseos de felicidad que dirigen á los muertos, la dulce creencia de que en el seno de Dios es donde deben hallar la paz y la dicha: Cvm deo in pace (Boldetti, 419); In deo pacem (Mai. *Collect. Vat.*, v, 446); EIPHNH COI EN ΘEω (Fabretti, 591);—IPHNI COI EN OYPANω *pax tibi in cœlo* (Olivieri. *Marm. Pisaur.*);—In pace domini dormias, «duerme en la paz del Señor» (Boldetti, pág. 418);—en la paz y la bendición: In pace et benedictione (Boldetti, 420); la paz con el refrigerio, que no es más que la libertad del alma, de las temporales expiaciones del purgatorio: In pace devs tibi refrigerit (*refrigeret*) (Boldetti, 418);—In pace et in refrigerivm (*Act. S. V.* 122), la paz no sólo en Dios, sino en la sociedad de los justos: In pace anima ipsivs.....cvm ivstis anima ipsivs (Boldetti, 420); ó también: Cvm santis (*sic*),—Pax cvm angelis, «la paz con los ángeles» (Cavedoni. *Cimit. Chius.*, pág. 10). Un epitafio publicado por el P. Lupi (*Sev. epit.*, página 176), representa la paz eterna como la recompensa, no sólo de la fe, sino también de la virginidad: Te in pace cvm virgintate Tva. No hemos encontrado una fórmula tan resueltamente optativa como ésta, relacionada por Morcelli: Leo. te. in. pace. faciat, «León, que Cristo te reciba en paz» (Marini. *Arv.*, pág. 422); de todas las inscripciones de este género, ésta es la que explica con más claridad la fórmula Te in pace.

2.° Cuando la fórmula In pace está construída con un verbo en presente ó en pasado, no es ya un deseo de felicidad, ó una oración, sino una afirmación de la felicidad del difunto, una salutación á una persona que se cree estar ya en el seno de Dios, como el *Dominus tecum*, dirigido por el ángel á la Santa Virgen; ésta es una aclamación propiamente dicha, una especie de fórmula de apoteosis. Y no dudamos que, en estas condiciones, el In pace no designa siempre la sepultura de un mártir. Tal es el *titulus* de la mártir Filomena, vulgarmente llamada Santa Filomena, Filvmena, pax tecvm, que aquí debe completarse con el presente est, porque la antigüedad consideró siempre que «el orar por un mártir le era injurioso» (Augustin. *Serm.*, 159). «Tales son, sobre todo, aquellos donde la aclamación está acompañada del vaso, como sucede con tanta frecuencia. Véase Boldetti, páginas 427, 433, 435 *et passim*).

Como quiera que sea, citamos aquí algunas de las principales variedades de la fórmula empleada en este segundo sentido: Dormit in pace (Fabretti, 554);—In. pace. bene. dormit (Cardinali, 189, cxxv);—Dormit in somno pacis (Giorgi. *De monogr. Christi*, 33);—In pace somni (Fabretti, 554, 46);—Pavsat in pace (Boldetti, 399);—In pace reqvievit (ídem, 431);—Reqviescit in pace (ibíd.);—Qviescit in pace æterna (*Act. S. V.*, 107);—Vivis in gloria Dei et in pace Domini nostri ✠ (Oderico. *Syllog.*, 264), «tú vives en la gloria de Dios y en la paz de Nuestro Señor Jesucristo».—«En la paz de ἰχθύς», dice la inscripción de Autun, ἰχθύος εἰρήνη;—«en la casa eterna de Dios»; In pace..... et in domo eterna Dei (Bottari, tav. vii, n. 8), dice un *titulus* de las catacumbas. Una inscripción romana (Marangoni. *Act. S. V.*, pág. 127) da á leer una fórmula casi semejante: Raptvs eterne (*sic*) domvs; pero con la circunstancia extraordinariamente notable de que la aclamación In pace que se encuentra en la parte superior del mármol, está grabada en el centro de una corona: la paz en la gloria. Esto casi equivale á Eterna. pace. ovans, «triunfante en la paz eterna», fórmula única de un epitafio de Cagliari (Muratori, mcmxlv, 7).

Nada más afirmativo que estas fórmulas. Tenemos también Redit in pace (ídem, 118), que parece expresar la vuelta del alma á su verdadera patria, y Precessit nos in pace,

inscripción encontrada en la basílica de Reparato, en Africa (*Rev. archéol.*, IV, 662), y que enuncia la esperanza de volver á encontrar la persona amada en la mansión de las delicias, donde *ella ha precedido á los suyos*.

Algunas inscripciones manifiestan la *recepción* del alma en la patria del Señor: SVSCEPTVS IN PACE (Boldetti, 400), ó PETITVS IN PACE, que, según M. De'Rossi (I, 288, n. 666), equivale á estas otras fórmulas: ACCERCITVS IN PACEM, ó AB. ANGELIS (ídem, 31, 31);—y mejor todavía: NATVS IN PACE (Marang., ibídem, pág. 88), nacido en paz ó en la paz, es decir, por la muerte en la verdadera vida;—MATER DVLCISSIMA IN PACE XPI RECEPTA;—HIRICE..... QVEM DOMINVS SVSCEPIT IN PACE; las dos últimas pertenecen al Piamonte (Gazzera. *Inscr. Crist. del Piem.*, 35), donde esta variedad parece haber sido más común que en otra parte.

Por último, otras inscripciones celebran la alegría del elegido en la mansión de la paz: LETARIS IN PACE (Boldetti, 419);—IN PACE DELICIVM (Fabretti, 553, 42) (véase el artículo *Paraíso*). Otros no se contentan con afirmar su felicidad, EXVPERANTIA IN PACE, sino que se apresuran á aprovechar el crédito que esta felicidad les da, recomendándose á su intercesión para con Dios: PETE PRO NOBIS FELIX (Aringhi, I, 521), «tú estás en la paz; ruega por nosotros, tú que gozas ya de la felicidad».

Algunas inscripciones están evidentemente inspiradas en estas palabras del canon de la misa: *Qui nos præcesserunt in somno pacis*,—IN PACE PRECESSIT,—QVAE NOS PRAECESSERUNT IN SOMNO PACIS (véase Le Blant. *Inscr. chrét. de la Gaule*, I, 384). PRACESSIT AD. PACEM, inscripción del año 385 (De'Rossi, I, pág. 155, n. 354).

3.° La fórmula que nos ocupa está considerada por gran número de anticuarios, entre otros por Boldetti (*Osservaz.*, pág. 394) y por Zacarías (*De usu inscr. christian.*, pág. 26), como un testimonio de la ortodoxia del difunto; asegura, según ellos, que ha vivido, ó, por lo menos, que ha muerto en la paz, ó sea en la comunión de la Iglesia. He aquí, en primer lugar, una inscripción que parece no dejar ninguna duda en la materia: HIC.REQVIESCET. IN PACE.FEDE.CVSTITVTVS (*constitutus*).ILARVS.QVI.VIXIT.ANNVS.PL.MS.XXV (Maffei. *Mus. Veron.*, pág. 359). Lo que significa que Hilario, extraño primero á la verdadera fe, así como á la paz, que es su resultado en esta vida, adquirió la una y la otra abrazando la comunión católica. Quizá se puede relacionar con esta fórmula: IN PACE PREPOSITVS (Boldetti, 417), y mejor todavía con la siguiente, que presenta explícitamente la adquisición de la *paz* como el resultado de la fe en un solo Dios: .....QVI IN VNV DEV CREDIDIT IN PACE (*sic*) (ídem, pág. 456). Una piedra de Africa (véase *Bullet.* 1874, pág. 127) dice también: PAX DEI PATRIS.

Pero el epitafio de Hérilas (Fabretti, 757) está concebido en términos más claros todavía; se dice allí, en efecto, «que murió en *la paz de la Iglesia católica*», DECESSIT IN PACE FIDEI CATHOLICAE. Este Hérilas pertenecía á la nación de los Godos, infestada en gran parte, como sabemos, de la herejía arriana: esto explica la precaución que se ha tomado de manifestar sobre su tumba que había muerto católico, precaución desconocida hasta estos desgraciados tiempos; porque en Roma el elogio contenido en estas palabras: VIXIT IN PACE, es extremadamente raro, tan raro, que, entre más de once mil inscripciones cristianas recogidas en el territorio romano, M. el caballero De'Rossi no lo ha encontrado más que once veces, una sobre mil (*De tit. Carthag.*, página 15); también este sabio considera como muy verosímil que estos once *tituli* no pertenecen á fieles de la Iglesia romana, sino más bien á algunos de los numerosos cristianos que concurrían á las tumbas de los Apóstoles desde todos los países del universo, y que á veces eran sorprendidos allí por la muerte, como sucedió al padre de un Leocadio de Pavía, cuyo cuerpo fué, por los cuidados de este último, depositado en el cementerio de Priscila: DEPRENSVS IN LOCO PEREGRE (véase Cavedoni. *Cimit. Chius.*, pág. 36). Otro epitafio asegura que un cristiano llamado CALLISIVS ha levantado un sepulcro á su hijo IVLIVS, que había «muerto en la *paz*», donde probablemente no había vivido: IN PACE MORIENTI (ídem, 432). La inscripción siguiente nos parece, sin embargo, oponerse á que esta juiciosa observación se aplique absolutamente á todos los casos: IN PACE DEFVNCTVS VERECVNDVS, NATVS IN VRBE ROMA (Boldetti, 404), «muerto en paz Verecundo, nacido en la ciudad de Roma». En una inscripción griega publicada por Marangoni (*Act. S. V.*, append., página 72), la fórmula DORMIT IN PACE está precedida de estas palabras: CREDIDIT FIDE, «creyó con firme fe», elogio que parece representar el «sueño en la paz» como la recompensa de la pureza de la fe. Damos el epitafio en latín: AVRELIANVS || PAPHLAGONVS || DEI SERVVS CREDIDIT FIDE || DORMIT IN PACE || RECORDETVR IPSIVS || DEVS IN SAECULA.

Pero siendo, por último, en Roma la herejía una excepción muy rara, es evidente que no se debía apenas preocuparse del cuidado de manifestar la ortodoxia en las tumbas. De otro modo sucedían las cosas en los países invadidos por la herejía. Cuanto más rara era allí la verdadera fe, tanto más vulgar debía ser la aclamación VIXIT IN PACE, porque los católicos debían procurar esencialmente que sus tumbas no pudiesen ser confundidas con las de los heterodoxos. Así sucede respecto al Africa, que, desde principios del siglo IV, fué



desgarrada por el cisma de los donatistas, y muy pronto después por la herejía arriana que los Vándalos habían llevado. Y, en efecto, de diez y seis epitafios de Cartago publicados por D. Pitra en su *Spicilegio* (t. IV), y explicados por M. De'Rossi (ibid. *in fin.*), se lee en doce la fórmula VIXIT IN PACE; y en el corto número de mármoles africanos conocidos antes, se encuentran cuatro que la llevan con todas sus letras, en latín ó en griego, y ocho donde la misma aclamación se presenta con ligeras modificaciones, IN PACE VIXIT, por ejemplo, (León Renier. *Rev. arch.*, XI, 442).

Otros monumentos de Africa afirman de una manera inequívoca, que á los ojos de los cristianos de esta comarca, la paz era el resultado de la unión de los fieles con la Iglesia. Así, en la basílica de Orleansville, fundada en 319, existe un pavimento en mosáico, donde están repetidas hasta la saciedad las palabras SANCTA ECCLESIA, y en el centro de este mismo pavimento se ve, como resumen del pensamiento, la inscripción SEMPER PAX. Agreguemos que, sobre la puerta de una antigua iglesia en Siria, se lee: ΕΙΡΗΝΗ ΚΑΘΩΛΙΚΗ ΕΚΛΗϹΙΑ ΑΓΙΑ ϰΥΡΙϹΥ,—*pax omnibus, catholica ecclesia sancta domini*. Existe, pues, concluye M. De'Rossi con toda razón (*Bullet.* 1874, pág. 128), en los usos epigráficos, así como en el saludo litúrgico, una mutua correlación entre las palabras *pax* y *ecclesia*.

El VIXIT IN PACE se encuentra también con frecuencia en Lión (De Boissieu. *Inscr. ant. de Lyon*, pág. 599), en Viviers (Le Blant. *Annal. de phil. chrét.*, t. XVIII, pág. 240, 4.ª serie), y, en general, en casi todas las ciudades ó provincias de nuestra Galia que en el siglo V ó VI se contagiaron de la herejía arriana. Y esta especie de sello de ortodoxia era todavía más importante cuando se trataba de un sacerdote, cuya fe debe, sobre todo, estar al abrigo de toda sospecha. Así encontramos en la tumba del sacerdote romano de Lión (De Boissieu, pág. 580), con la aclamación BONAE MEMORIAE, asegurando que su memoria es intachable, la fórmula más explícita todavía: VIXIT IN PACE, que testifica á la posteridad que vivió en la paz de la Iglesia (véase el artículo *Sacerdote*). Se encuentra en Viviers esta fórmula algo diferente VITAM DVXIT IN PACE (Le Blant., ibíd. y pág. 8 de la tirada aparte), y en Briord OBIED (*sic*) IN PACE (ídem *Réponse à une lettre de* 1680, pág. 19).

La fórmula REQVIESCIT IN SOMNO PACIS es característica de la epigrafía cristiana del Piamonte. Casi no hay inscripción en la colección del abate Gazzera que no empiece por esas palabras, ó por éstas, aunque más raramente: REQVIESCIT IN PACE (pág. 29 sig.). Debemos decir, sin embargo, que cierto número de inscripciones de esta colección, publicadas con confianza por el sabio autor, han sido reconocidas falsas.

Como fórmula de apoteosis cristiana debe también interpretarse la leyenda AVGVSTA IN PACE que se lee en una medalla de la emperatriz Salonina, y de la cual M. de Vitte, en una sabia memoria, ha deducido el cristianismo de esta princesa (*Mémoire sur l'impératrice Salonine*. Bruselas, 1852).

Esta leyenda constituye un hecho único en la numismática romana imperial (véase la pieza en nuestro artículo *Numismática*).

Varios textos de San Cipriano parecen autorizar para entender á veces la fórmula IN PACE como denotando especialmente una muerte precedida de la recepción de los últimos sacramentos de la Iglesia. En efecto, levantándose contra la excesiva confianza que llevaba á algunos cristianos á marchar al martirio sin preocuparse de esta suprema reconciliación con Dios por los sacramentos, este Padre afirma que se debe dar la *paz* antes del combate: *Pax danda est omnibus militaturis*. Emplea con frecuencia la palabra *paz* en el mismo sentido (*Epist.* LIV).

Esto podría, quizás, aplicarse á la mayor parte de las inscripciones con la fórmula DECESSIT IN PACE ú otras semejantes que hemos citado con anterioridad. El mismo sentido debe, probablemente, y con más razón, atribuirse á una curiosísima inscripción que publica Passionei (pág. 118, n. 43), y donde dice que la difunta Ermogenia ha sido *depositada «in agape»*, es decir, *in charitate*, en la caridad consignada y recobrada por los sacramentos de la reconciliación: XIII. CAL. APRIL || DP. || ERMOGENIA || IN AGAPE. No conocemos otro ejemplo de esta interesante fórmula.

4.° Según varios intérpretes, Bottari, Muratori, y, en último término, M. De'Rossi (*De monum.* ΙΧΘΥΝ *exhibent.*, pág. 17), existiría, en cuanto al sentido, una perfecta identidad entre la aclamación IN PACE y la figura de la paloma llevando en su pico un ramo de oliva. La una es la traducción figurada de la otra, y á menudo la fórmula y el símbolo se hallan reunidos en el mismo mármol (véase Boldetti, 372. *Act. S. V.*, 85, 98, 108, 126, etc.). Un mosáico del Vaticano hace leer una inscripción que viene en apoyo de esta opinión: es el término PAX acompañando á la paloma con la rama de olivo (Marini, *Arv.*, pág. 266). Se halla exactamente del mismo modo en un mármol que lleva este epitafio: GENSANE PAX ISPIRITO TVO (*sic*) (Boldetti, 418). Mgr de Falloux posee, en su capilla doméstica, en Roma, una inscripción de la cual nos ha permitido sacar una copia, y en la que el nombre del difunto y la fórmula IN PACE están inscritos en una paloma representada de medio cuerpo: MAXEM || TI IN PACE; la paloma no expresa por sí misma la paz, sino el alma del difunto; al olivo es á quien va unida la idea de paz (Augustin. *De doctrin. Christ.*, II, 17); en un mármol del museo de Letrán (De'Rossi, *Bu-*

*llet.* 1864, pág. 11) se lee la fórmula IN PACE en una corona de olivo, y por su reunión, la corona y la rama de olivo equivalen á esta conocida fórmula: SPIRITVS IN PACE (Marini, *Papiri diplom.*, 244);—BESSVLA SPIRITVS TVVS IN PACE (Boldetti, 420). Y si el pez viene también á unirse, convendrá interpretar el todo por esta aclamación más completa: SPIRITVS IN PACE ET IN CHRISTO (Boldetti, 318). Algunas veces se ve un olivo esculpido en una de las caras laterales del sepulcro de Lázaro (Bottari, XLIX). Es, sin duda, un símbolo de paz, una traducción figurada de nuestra fórmula.

La formula IN PACE se halla algunas veces figurada por un monograma compuesto de las letras RI, ó en griego, IRE, IRENE.

5.º Aunque la aclamación, objeto de este artículo, sea casi siempre relativa á la paz del alma, es indudable que no ha sido algunas veces empleada para expresar el descanso del cuerpo por el respeto de su sepultura. No es demasiado fácil dar otro sentido á la aclamación con que termina el epitafio de Karito (ap. Aringhi, t. I, pág. 610): OSSA TVA BENE REQVIESCANT; ni tampoco esto, que se armoniza más directamente con nuestro asunto (Boldetti, pág. 401): LOCVS HIC ET IN FVTVRO IN PACE. Januaria se prepara á sí misma este *lugar* para que su cuerpo descanse en paz, no sólo algún tiempo, sino siempre. Debemos incluir en la misma clase un epitafio de Tréveris, del cual no citamos sino las palabras que se relacionan con la cuestión que nos ocupa....., POSVIT TITVLVM HIC IN PACE QUIESICIT (Le Blant, I, pág. 344); y todavía mejor ésta, de la misma procedencia (ídem, pág. 330): HIC AMANT || IAE IN PACE || HOSPITA C || ARO IACET, «aquí descansa en paz, por una hospitalidad pasajera (HOSPITA), la carne de Amancia».

Estas precauciones eran resultado del respeto que los cristianos han profesado siempre á sus cuerpos, que, vivos, habían sido el templo del Espíritu Santo, y que, en lo porvenir, estaban reservados para una gloriosa resurrección. De ahí los anatemas contra los violadores de las tumbas, que se encuentran con tanta frecuencia en los epitafios de los cristianos, y de los cuales pueden verse numerosos ejemplos en nuestro artículo *Anatema*. El uso de estas fórmulas conminatorias existía ya entre los Judíos, como lo prueba la siguiente inscripción que tomamos de la colección de Muratori (página 1923, II):

PEON GETA SENEX
HEIC OBDORMIVIT IN PACE
DORMITO EIVS CVM IVSTIS
DORMITIO EIVS MEMORIÆ EIVS
ET SI QVIS IPSVM VEXAVERIT
VLTOR ERIT DEVS ISRAEL . IN . SÆCULUM

Aquí vemos con qué insistencia se garantiza la paz de las tumbas contra toda futura profanación: «Peon Geta, anciano, se ha dormido aquí en paz; su sueño está con los justos; el lugar de su sueño es su *memoria* (su tumba.—Véanse los artículos *Confessio*, *Memoria*, etc.), y si alguno viniese á vejarle (á turbar su reposo), su vengador será eternamente el Dios de Israel.»

**INSCRIPCIONES.**—I. *Colecciones epigráficas* (véase el prefacio del primer volumen de las *Inscripciones romanas* de M. De'Rossi, de las que esta simple narración no es más que el resumen de lo esencial).

No existe ninguna colección de inscripciones cristianas anteriores á Carlomagno. Bajo el reinado de este príncipe es cuando se manifiestan, entre los discípulos de Alcuino, los primeros ensayos en este género. Pero los primeros coleccionadores se hallan, en general, poco preocupados de la importancia histórica de las inscripciones; parecen más bien haberse propuesto componer, con las inscripciones métricas al estilo de San Dámaso, especies de antologías en las que pudiesen encontrar modelos para composiciones análogas.

De las colecciones de esta época, tres únicamente han llegado hasta nosotros, en totalidad ó en su mayor parte. La primera, por la importancia de los monumentos que contiene, es la célebre colección palatina, hoy día vaticana, que Gruter ha editado. La segunda, mucho más corta, es la de Glosternburg; tiene, sin embargo, la ventaja sobre la primera de ser exclusivamente cristiana; no ha sido exactamente conocida sino por M. De'Rossi. Otro ejemplar de la misma colección, poco más ó menos semejante, es el de Goetwich, que el mismo sabio supone tener grande afinidad de origen con los itinerarios del siglo VII que, en estos últimos tiempos, han guiado tan útilmente á los anticuarios en la investigación de la sepultura de los mártires. La tercera es la colección de Verdun que M. De'Rossi ha venido á exhumar en la biblioteca de esta ciudad. Nos parece bien apuntar aquí que las tres colecciones más antiguas se han conservado más acá de los Alpes.

Desde los tiempos de Alcuino, hasta el renacimiento del siglo XIV, existe una laguna en estos estudios. Algunas inscripciones se encuentran diseminadas en los libros que tratan de otras materias, pero ninguna colección propiamente dicha.

Durante los siglos XIV y XV aparecieron varias colecciones, casi todas en Italia. Pero los epígrafes cristianos son, en ellas, en corto número y mezclados con los paganos. Pedro Sabino, profesor en el archigimnasio romano, es el primero que, después del Renacimiento, reune un cuerpo especial de inscripciones cristianas. Esta colección, dedicada al rey de Francia, Carlos VIII, largo tiempo perdida, ha sido encontrada hace poco en la biblioteca de San Marcos en Venecia.



Desde esta época hasta la mitad del siglo XVI, el tesoro de la epigrafía cristiana no se aumentó sino con un pequeño número de monumentos extraviados en las colecciones profanas. Pero entonces esta ciencia empezó á distinguirse seriamente, y numerosos sabios se dedicaron al difícil arte de describir con fidelidad estas inscripciones. La exactitud de Martín Smet, bajo este punto de vista, no tardó en encontrar numerosos imitadores, y las inscripciones, por desgracia muy raras, que han publicado estos hombres estudiosos, ofrecen, por lo menos, sólidas garantías.

Aldo Manucio, el joven, reparó los efectos del desprecio ó de la negligencia de sus antecesores. La colección de los Manucios, que no cuenta menos de veinte volúmenes de diferentes tamaños en el Vaticano, se completa con notas muy antiguas (de Aldo Manucio, el antiguo, según toda apariencia), las cuales están consignadas en un código del Vaticano. Compulsados insuficientemente por Cittadini y Doni y aun por el célebre Marini, no han sido revelados todos los tesoros de estos documentos, sino por M. De'Rossi, que reproduce desde su primer volumen varias inscripciones contenidas en aquéllos. Á estos manuscritos de los Aldos puede agregarse uno de la biblioteca Chiggi, compilado, bajo el pontificado de Pío V, por un anónimo español; pero las inscripciones cristianas que contiene son, en su mayor parte, de una época algo moderna.

La totalidad de las inscripciones comprendidas en los manuscritos y los libros mencionados hasta aquí, y tomadas en todos los países del mundo cristiano, no alcanza á la cifra de mil. Esto es todo lo que el tesoro de la epigrafía cristiana pudo reunir desde el siglo IX hasta el año 1578.

Un hundimiento sobrevenido entonces en la vía Salaria Nueva descubrió la Roma subterránea olvidada hacía muchos siglos: sus hipogeos empezaron á ser explotados de nuevo para este objeto como para todo lo demás. Chacón, Macario, Winghe, fueron sus primeros exploradores: pero su verdadero Cristóbal Colón es Bosio, y á él pertenece, especialmente, el honor de haber reunido un cuerpo ya importante de inscripciones cristianas, las cuales se encuentran esparcidas en su gran obra (véase el artículo *Catacumbas*, II, 3.º).

En el siglo XVII, la materia comienza á hacerse más abundante, y en 1616, Gruter responde al público deseo editando, según los manuscritos de Escaligero, su gran colección, en la que está consagrada una parte especial á las inscripciones cristianas, en número exiguo, sin embargo, porque la colección de Bosio estaba todavía inédita, y Gruter no aprovechó todas las fuentes que hubiera podido procurarse, ya personalmente, ya por sus amigos Cittadini, Sirmond, etc., que habían recogido cierto número de inscripciones cristianas, principalmente en la basílica de Roma. Á esta colección vinieron bien pronto á agregarse los trabajos sucesivos de Doni, Aleandro, etc. Después aparecen las colecciones de Sebastián Maccio, Peirese, Juan Brusio, etc.

Hasta aquí apenas tenemos más que colecciones mixtas; pero tocamos á la epóca en que la epigrafía cristiana tendrá sus colecciones aparte, sus intérpretes especiales y su historia. En 1632, la obra del inmortal Bosio aparece, merced á la diligencia de Severano. También, además de las inscripciones contenidas en la *Roma subterránea* é intercaladas en su texto, la biblioteca de la Vallicella posee una colección especial de las de las iglesias *sub dio*, firmada por Secua, Bosio y Severano. Inmediatamente después de Bosio y Aringhi, su traductor, nos consideramos dichosos con citar á nuestro Montfaucon, que ha dejado un pequeño recuerdo de inscripciones de la ciudad de Roma, cuyos manuscritos se encuentran en la Biblioteca Nacional de París.

Penetramos ahora en un mundo conocido de todos. Fabretti era de una exactitud admirable; pero la imperfección de los medios tipográficos de que debió servirse, hace deplorar vivamente la pérdida de sus manuscritos. Boldetti es más rico que ningún otro; desgraciadamente su negligencia iguala á su riqueza. Marangoni, su colega, es menos inexacto, sobre todo en su principal obra: *Appendix. ad Acta S. Victorini*. Y cuando se piensa que estos dos hombres habían explorado las catacumbas durante más de treinta años, no se podría llorar bastante la pérdida de los papeles de este último, que fueron devorados por un incendio. La admirable obra de Buonarruoti sobre los vasos dorados, puede darnos la medida del valor que debe concederse á la colección de inscripciones cristianas de este sabio, colección que se conserva manuscrita en Florencia. El P. Lupi, contemporáneo y amigo de Boldetti y de Marangoni, sin hablar de sus obras impresas, en las que domina una seguridad de crítica tan apreciada de los anticuarios, ha dejado también preciosos manuscritos, que posee el Vaticano.

Después de tantos trabajos parciales, la necesidad de reunir en un cuerpo mayor todas las inscripciones cristianas esparcidas en los libros ó todavía inéditas, debía, por último, ser reconocida y apreciada. Gori fué el primero que tuvo tal pensamiento, y ¿quién no lamentaría las circunstancias que le impidieron realizarlo, cuando se sabe, por su propio testimonio, que su proyecto consistía en disponer los mármoles de tal modo que «los misterios de la religión, los ritos, las dignidades, la jerarquía y las disciplina eclesiásticas fuesen con ellos ilustradas?» Nadie mejor que Muratori se encontró en estado de poner en ejecución la idea de Gori. Debemos agradecerle, á falta de otro mejor, el tener en su *Tesoro* separados los mo-